

Title	LA RECONSTRUCCION DE LA IGLESIA DE NAGASAKI Y LA LLEGADA DE RELIGIOSOS FRANCISCANOS (1593-1594)
Author(s)	Alvarez-Taladriz, J. L.
Citation	大阪外国語大学学報. 51 p.129-p.134
Issue Date	1981-02-28
oaire:version	VoR
URL	https://hdl.handle.net/11094/80823
rights	
Note	

Osaka University Knowledge Archive : OUKA

<https://ir.library.osaka-u.ac.jp/>

Osaka University

LA RECONSTRUCCION DE LA IGLESIA DE NAGASAKI Y LA LLEGADA DE RELIGIOSOS FRANCISCANOS (1593—1594)

長崎教会の再建と聖フランシスコ会士の来日

J. L. Alvarez-Taladriz

I

La destrucción de la iglesia de Nagasaki y su reconstrucción fue en su día uno de los más debatidos puntos de controversia entre los Religiosos de la Compañía de Jesús y los de las Ordenes de Santo Domingo y San Francisco. Que la iglesia de Nagasaki, grandiosa construcción de madera noble, fuese desmantelada y trasladada a Nagoya (Hizen) para depósito militar—destino nada desacostumbrado en países cristianos—se atribuyó, más o menos directamente, por varios Padres de la Compañía, “a la ocasión de la venida” del P. Fr. Juan Cobo, O. P. Que la iglesia de Nagasaki fuese reconstruida poco después se lo atribuyeron a porfía, en competencia conflictiva, los Religiosos de la Compañía de Jesús y los franciscanos. En estudios particulares he considerado los efectos destructivos y los constructivos que se adjudicaron las Ordenes misionantes que convivían en Nagasaki en recíproca hostilidad. Entre las fuentes documentales utilizadas sobre este asunto contó mucho la carta que el P. Pedro Gómez, S. J., Viceprovincial de Japón, dirigió al Prepósito General P. Claudio Aquaviva, fechada en Nagasaki, el 8 de febrero de 1594. No obstante la referencia textual a su contenido hecha, p. e., en *Documentos franciscanos*, 201 y lo expuesto al editar la *Apología*, (1598) del P. Valignano, fols. 121v, 154-154v—edición A-T, 297-298, 382-387—no excusa la publicación del texto íntegro, donde tras de informar sobre el derribo y refacción de la iglesia, relata la llegada a Nagasaki de Religiosos de San Francisco, con un talante por demás indicativo de la cautela que procede tener al interpretar los informes sobre la eficacia fausta o desafortunada de la presencia inicial en la misión japonesa de Religiosos que no pertenecieran a la Compañía de Jesús: dominicos y franciscanos. Reparo vigente hoy sobre estudios cuya impresionante aportación de fuentes históricas parece emboscar el propósito de llevar contra corriente el agua a su molino (véase J. F. Schütte, S. J. *Introductio ad historiam Societatis Iesu in Japonia* (1549-1650), Roma 1968, 729-731), como reprobaba castizamente el Visitador Valignano a sus contradictores.

II

PADRE PEDRO GOMEZ, S. J.

Viceprovincial de la Compañía de Jesús en Japón

Nagasaki, 8 de febrero, 1594

AL PADRE CLAUDIO AQUAVIVA

Prepósito General de la Compañía de Jesús

ARSJ Jap. Sin. 12 I, fols. 170r-171v

/f. 170r/

Muy Reverendo Padre nuestro en Cristo

Pax Christi

Haberá cuatro meses que escribí a Vuestra Paternidad por la vía de los Luzones⁽¹⁾ y por misma vía torno a escribir ésta dando cuenta a Vuestra Paternidad de lo que en este tiempo ha sucedido, lo que reduciré a dos puntos: el primero que pertenece al estado de nuestro destierro; el segundo a los frailes capuchos que vinieron de los Luzones.

Cuanto al primer punto, como Quambacodono, señor de Japón vio que no podía salir con la empresa de Coria de la manera que deseaba y que grande parte de la gente que para allá mandó era muerta a hierro, hambre y puro trabajo, detreminó de ver si podía, pudiendo con su honra (que es el Dios a quien adora), abrir mano de la empresa, y para esto mandó venir de allá para Jappón los mayores señores que estaban ya muy forzados y que los demás hiciesen ciertas fortalezas junto del mar y que ahí esperasen porque acometía ciertos partidos a los chinas que defendían la Coria, los cuales si los chinas aceptaren mandara él luego venir para Jappón a todos los jappones y si los no aceptaren tornarían a mandar jappones para allá a hacerles guerra de nuevo. Y con este asiento se vinieron de Coria los mayores señores que allí estaban y todos con Quambacundono subieron para el Miaco, con lo que quedó desasombrada esta tierra del Ximo, en que nos estamos. Y entre los jappones que quedaron en la Coria uno de ellos es nuestro Augustino⁽²⁾, con los capitanes que andan debajo de su bandera, que son Arimandono, Omurandono, Amacusandono, Firando, Goto y otros que Quambaco le dio, a los cuales con la fe tierna y ocasiones que guerra tan complida acostumbra tener no se olvidasen de la ley de Dios, los mandé visitar los días pasados con un Padre y un Hermano jappón⁽³⁾, de los cuales ya tengo cartas que son llegados, aunque con muchos trabajos por los vientos contrarios, mas Nuestro Señor los paga con el mucho fruto que de las almas cogen y mucha cristiandad que de nuevo hacen, especialmente en el reino de Tcuxima, que es de un yerno de Augustino⁽⁴⁾, adonde el Padre por los vientos contrarios se detuvo algunos días. Espero en Nuestro Señor que escribirá bien de esta misión.

Tomando a los nuestros, con esta subida de Quambaco al Miaco y con haber llamado y visto en Nangoya a uno de nuestros Padres (que es el mayor favor que en Jappón se hace a los desterrados, tirando el perdón libre) quedamos más desasombrados para poder los Padres con mayor fervor cultivar esta cristiandad, que los criados de Quambaco impedían cuando estaba acá Quambaco en él. Juntóse a esta libertad haber venido el governador de Nagassaqui⁽⁵⁾ (que quedó gobernando este Ximo en lugar de Quambaco) a ver este puerto de Nagassaqui, adonde él primero nos hizo derribar nuestra iglesia y casas; mas como Nuestro Señor por las oraciones de Vuestra Paternidad y de toda la Compañía, le tenía ya mudado el corazón, entendiendo que

los Padres eran buena gente y predicaban buena ley y los portugueses eran buenos hombres, y no alevantados, como le tenían metido en cabeza, luego trató de dar lugar para tornar a alevantar otra casa en que los Padres morasen, y porque es hombre avisado y muy cautelado para no caer en desgracia con su señor, me dijo así, praticando conmigo como con recados, por un Hermano, que hiciésemos este concierto, que pues él era hombre y había de errar y yo era extranjero en la tierra y también había de errar en las costumbres de ella, que si yo errase el me mandaría avisar y que si él errase lo mandase yo avisar, y así corrimos muy familiarmente, tanto que nos espantó, porque sabíamos dantes cuán riguroso /f. 170v/ y severo se había mostrado; mas como es obra de Dios no hay qué espantar sino de que mucho loar. Después nos dio el lugar para la casa, que es el mismo en que nos antes morabamos y de propósito no nos dió todo entero, puesto que dio cuasi los dos tercios, diciendo secretamente que el lugar todo era de los Padres, mas para que Quambaco no pensase que él estaba ya unido con los Padres y que los había puesto en la libertad antigua no nos daba todo el lugar que teníamos. Y así me mando dir que él me mandaba visitar a casa por un criado suyo principal y que de propósito no venía él en persona porque al estado de desterrados, en que estabamos, venía mejor no venir él a nuestra casa en persona, porque Quambaco no lo tuviese por sospechoso con nosotros. Y así hemos corrido y corremos hasta agora con mucha familiaridad, mandándome pedir ora una agulla de marear ora unos alambres ora cosas semejantes. Yo, si Nuestro Señor fuere servido, holgaría que este hombre continuase en el oficio en cuanto dura la persecución, mas confío en la Divina Majestad que si viniere otro gobernador de Nagassaquei que El que movió a éste moverá al que viniere.

Luego que los portugueses y los jappones supieron del sitio que nos habían dado para las casas (puesto que todo se hacía con nombre del capitán mayor para que él tuviese aquí esta casa donde los portugueses tuviesen misa y sermón y se aconsejasen con los Padres) determinaron de pedir una limosna para levantar esta iglesia y casas no pedindo más que a los portugueses, porque a su título se hace esta iglesia y casas, pues Quambaco no da licencia para los jappones ser cristianos, y luego dieron los portugueses trezientos taeis de plata, que me parece que reducidos a ducados son más de trezientos y sincoenta ducados, y dentro de trinta y un días se levantó una iglesia muy hermosa y pareció día de Navidad riquísimamente armada, todo por los portugueses y ahí se dijeron las primeras misas y sermones día de Navidad y se han ido continuando hasta agora, y el agasallado para los Padres está ya en buen punto, limpio, humilde y muy más acomodado del que teníamos antes⁽⁶⁾. Esta obra fue de grande alegría para todos los cristianos porque les parecía que ya otra vez estaba restituida la Iglesia como primero, y así eran para ver los recaudos que de todas las partes venían a los Padres, dándoles el parabién de la nueva iglesia levantada en Nagassaquei. Con esta nueva de la iglesia levantada y la subida de Quambaco al Miaco se pone agora mucho fervor en el cultivar esta cristiandad. Lo más que aquí pudiera decir dejo de propósito para la Annua que partirá, con la ayuda de Dios, de aquí a un mes para Macao para Vuestra Paternidad⁽⁷⁾.

Cuanto al segundo punto yo escribí en la pasada⁽⁸⁾ a Vuestra Paternidad que eran llegados cuatro frailes capuchos a este Japón de los Luzones, en compañía de un lego, que venía con embajada del gobernador y, puesto, que según supe por carta del rector de la Manila⁽⁹⁾, hubo ahí altercación si el breve de Gregorio XIII, que prohibía la venida de los religiosos, tenía fuerza o no, y que muchos decían que estaba en su vigor y otros a quien parece que el deseo que

tanían de venir a Jappón les hizo parecer que ya no obligaba o por haber sido surreticio, como ellos dicen, o por haber cesado escándalo, como también dicen, etc., finalmente que determinaron a venir los frailes capuchos, y con las fuerzas que han podido y promesas que tienen hecho de retorno, y finalmente han alcanzado licencia para quedar en Japón como en rehenes, y se torne el que vino con ellos con las cartas.

Estos religiosos son cuatro, dos de misa y dos legos⁽¹⁰⁾, de los cuales uno solo es el que sabe la lengua, nacido en la India⁽¹¹⁾, porque estuvo en Jappón por *dojucu* de los Padres algunos años, y como no sabe letras ni tiene el asiento que se debe desear en religioso que anda por estas partes, parécele que el modo para levantar a los Jappones la religión de San Francisco es abatir la nuestra y los nuestros, diciendo muchas simplicidades: que los nuestros no tienen Reglas ni modo ni penitencia ni hacen milagros como su religión, etc., lo que causa un pedazo de novedad en estos japones tiernos, y plegue a la divina bondad que no comience a causar alguna duda en sus ánimos, pareciéndoles que entre nos hay varias sectas como hay entre ellos. Y para esto comenzaron luego a henchir los cristianos de cordones y habitillos pequeños, que traían hechos, contando grandes milagros de ellos. Y como los cristianos japones son amigos de novedades acuden a tomar los cordones y los hábitos, pareciéndoles que aquello sólo basta para ser salvados; /f. 171r / porque no tienen lengua para les saber declarar qué cosa es la indulgencia y cómo se ha de ganar. Mas esto todo era sofrible si no fuera más que poner la boca en nosotros, mas lo peor es que puso la boca en el Padre Visitador y en su embajada diciendo que parecía fingida y que el Virrey no había de mandarla⁽¹²⁾. Lo cual si llegase a oídos de Quambacundono haría un grande desatino, pareciéndole que podía ser verdad pues éstos, que dicen ser cristianos como nos, lo dijeron. Basta que me escribió el Padre Francisco Pérez, un Padre italiano muy virtuoso que está en el Miaco por compañero del Padre Organtino: “Mas trabajo nos dan estos frailes con lo que este fraile dice que la misma persecución.” Y el Padre Organtino me escribió que no sabía qué se hacer en este negocio de los frailes, y que por una parte ellos tienen a nosotros por sospechosos para no tomar nuestros consejos y por la otra los cristianos me cuentan tantos desatinos que este hombre habla que no sé qué les haga. Y yo le respondí que con ellos procediese con todo el amor y caridad posible, salvo la consciencia, de manera que si quisiesen venir a casa los convidase con todo el amor y alegría, mas que en cosa de sacramentos, en los confesar y comulgar si ellos lo pidiesen no comunique con ellos, y si preguntasen la causa les digan que es el breve de Su Santidad, en que los Padres tenemos escrúpulo de se no guardar, y después de hecho familiar con ellos y de perder ellos el miedo que tienen de ser nosotros sus contrarios, entonces hable un día en particular con el Superior, que dicen que es buen religioso, y le diga: “—Vuestra Reverencia no entiende la lengua, pasa esto y esto, ruégoos mucho que con blandura aviseis a frey N. que no hable en estas cosas sino que trate de la conversión de la cristiandad, ya que viene a eso.” El me escribió que lo tenía ya hecho y que en la misma plática se le encolerizó dos o tres veces, diciendo al Padre Organtino que metía mucho la mano, que los Padres, mal y como no debían, habían alcanzado el breve contra tan santas religiones, y cosas de esta laya. Mas que el Padre lo fue siempre ablandando dándole razones de todo⁽¹³⁾.

Escribo todo esto a Vuestra Paternidad para que vea la razón que Su Santidad tuvo en estos principios de no consentir que viniesen otras Religiones⁽¹⁴⁾; mas Nuestro Señor cuya es la viña y el que la hace crecer, florecer y dar fructo tendrá cuidado, haciendo nosotros de nuestra parte lo que debamos, de no faltar El con su benignidad acostumbrada a su Compañía, que por su

amor anda en estas partes cultivando esta viña, para la cual yo en nombre de toda ella pido a Vuestra Paternidad su santa bendición para que nos haga hijos verdaderos suyos.

De este Nagassaqui, hoy, 8 de Hebrero de 1594.

Ahora recibí una carta del Padre Organtino del Miaco en que me decía que había mandado pedir al Superior de los cuatro capuchos, que ahí están, una carta de favor para ir un navío de jappones a la Manilla cargado de trigo porque allá no le hiciesen mal, y que había respondido el dicho superior que estaban concertados él y el casero que los tiene, que es un gentil, para que no pudiesen ir navíos a la Manilla o Luçones sin cartas del dicho Padre y de su casero y como es provecho del casero que vayan pocos navíos para que tenga él más ganancia, se excusó al Padre Organtino de poder dar a nadie la carta. De donde acabo de entender ser verdad lo que me decían que la causa porque deseaban quedar en Jappón a los, dichos es para que el gobernador de las Luçones, a petición suya, no deje llegar allá ningunas naves que de Jappón llevaren mantenimientos o otras cosas hasta que acaben de traer los tibores o boyones que hubiere en los Luçones, por el [mucho] precio que tienen en Jappón⁽¹⁵⁾.

De Vuestra Paternidad mínimo hijo en el Señor

P. Gomez

NOTAS

- (1) Es la carta del 25 de setiembre de 1593, Jap. Sin. 12 I, fols. 104-105v., una de las primeras en que se da cuenta de la llegada a Japón de Religiosos franciscanos provenientes de las Filipinas.
- (2) Don Agustín Konishi Yukinaga, A-T, *Adiciones al Sumario*, 530 nota 32.
- (3) El Padre Gregorio de Céspedes y el Hermano León Fankan, Francisco Pires, S. J., Pontos do que me alembrar, en Schütte, MHJ I (1975), 408; sobre el H. León, A-T, *¿Hermanos o Dogicos?*, *Miscelánea Japónica*, III, Nr. 8, pág. 123 nota 4.
- (4) So Yoshitomo o Yoshitoshi Darío 宗 義 智 1568-1615), casado con María Konishi, hija de don Agustín, cristiano mientras el serlo convino a su medro personal, A-T, *Adiciones*, 477 nota 27; Diego Pacheco, S.J., *Historia cristiana de Tsushima*, en Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, año XIV, 1978, Separata, páginas 1-15.
- (5) Terazawa Masanari Agustín 寺沢正成 b. 1595 (164-1633), biografía en AT, *Una carta inédita de Maeda Geni*, *Miscelánea Japónica*, II, Nr. 8, pág. 18 nota 21, cristiano de ocasión, que al disiparse ésta—la influencia de don Agustín Konishi—dejó de serlo.
- (6) Utilicé este pasaje al interpretar estos sucesos desde del punto de vista franciscano, *Documentos franciscanos*, 201 nota 131.
- (7) *Annua de Japão de Março de 93 até Março de 94*, P. Pedro Gómez, Nagasaki, 15 de março de 1594, Jap. Sin. 52, fols. 01, 1-40.
- (8) En la citada carta de 25 de setiembre de 1593, Jap. Sin. 12 I, fol. 105.
- (9) El P. Antonio Sedeño (1535-1595), datos biográficos en A-T, *De cómo el Visitador Valignano se pasaba de raya para guardar la de demarcación portuguesa*, en Tenri Daigaku Gakuho, Nr. 118 (1979), *Miscelánea Japónica*, Nr. 23, págs. 210 y siguientes.
- (10) Dos sacerdotes, los Padres Fray Pedro Bautista Blázquez y Blázquez y Fray Bartolomé Ruiz; dos legos, Fray Francisco de San Miguel Andrade y Arco de La Parrilla y Fray Gonzalo de la Misericordia o Fray Gonzalo García. El primero y los dos últimos protomártires canonizados de la misión japonesa.
- (11) San Gonzalo García. Véanse los Indices alfabéticos de *Documentos franciscanos* y A-T, *Apología*.
- (12) Fue tacha contra la que clamaron los Padres Pasio, Organtino y Valignano; los dos últimos poniéndose a rebasar el colmo de la exorbitancia de aquella duda se lanzaron al extremo de poner en tela de juicio que la crucifixión de San Gonzalo García hubiera sido verdadero martirio, *Documentos cit.*, 197 nota 114.
- (13) Este párrafo entero ha sido utilizado ya en *Documentos*, 169 nota 12.
- (14) La opinión del Padre Viceprovincial Pedro Gómez sobre la pluralidad de Ordenes religiosas en Japón fue vacilante entre la obediencia a los preceptos de Padre Visitador Valignano y la caridad hacia los franciscanos, quienes en sus escritos le agradecen haberles sido favorable. El portugués, P. Alonso de Lucena, S. J., un año después, el 10 de octubre de 1595, refleja bien el estado de opinión de la Compañía en Nagasaki: “En esta materia que trato [venida de frailes de los Luzones] hay otro inconveniente y contrariedad muy grande y más de los nuestros, de que no quisiera hablar en esta carta, mas porque releva que vuestra reverencia [el Asistente de Portugal P. João Alvarez] lo sepa, para comunicarlo con nuestro Padre General, me parece que tengo alguna obligación de escribirle que en nosotros, quiero decir los Padres que aquí están, están desunidos, a algunos les parece bien que los frailes hagan su asunto en Jappón y que se habían de consentir juntamente con nosotros, otros que no, y que no conviene para esta cristiandad de Japón estar por ahora acá, salvo con grandísimo inconveniente e incomodidad de los cristianos, y así veo y siento esta desunión. Los Padres castellanos, y son ordinariamente los Superiores, les parece que conviene que estos Religiosos residan en Japón, y la razón que dan es porque siempre fueron ejemplo de humildad y pobreza en toda la cristiandad, y en ésta mucho más debe de haber este ejemplo, pues comienza ahora. Y como no hay entre nosotros unión no puede haber quietación [‘tranquilidad’] . y no sé si esta razón que arriba digo los mueve solamente, puede ser que haya otra mas natural, que a uno de los nuestros oí decirle que la razón porque desean que vengan los frailes por vía de las Filipinas, es por querer que este comercio de Japón se haga por la vía de la Nueva España y no por la de la India. Mas esto, como no es cosa cierta ni oída de los mismos Padres, no la escribo sino con la sospecha que hay.” (Jap. Sin. 12 II, fol. 266).
- (15) La intervención de los franciscanos en la franquicia del comercio entre Manila y Nagasaki la exagera Valignano en el capítulo 23 de su *Apología* (A-T, 271-272). De hecho existió, pero ni fue innovación suya el régimen de licencias ni tuvo el alcance hasta donde en dicho escrito se extiende (cit. nota 42).